

Gaos y la religión¹

Silvia Valdés

Universidad Panamericana

At first sight, one may be confused when finds that José Gaos rejected the possibility of knowing something about God and at the same time insisted on Its necessity. Nevertheless, a deeper analysis on Gaos's thought about religion shows that this position is consistent with his vitalism.

Gaos fue formado en un ambiente que resultó, a su juicio, excesivamente religioso; de modo que, desde joven, rechazó la fe que había recibido y se alejó de ella². En relación a este tema, se lee en sus *Confesiones* que “cabe recurrir a la razón para razonar la fe y cabe recurrir a la razón para “sinrazonar” la fe”. Parece claro que,

1 Para un desarrollo más amplio y profundo sobre la concepción religiosa de Gaos, ver VALDÉS, Silvia: **El agnosticismo religioso de José Gaos**. Extracto de la tesis doctoral presentada en la Facultad Eclesiástica de Filosofía de la Universidad de Navarra. Pamplona 1996; particularmente el apartado B: “El agnosticismo religioso de José Gaos”.

2 Gaos fue educado en la religión católica, que dejó de practicar en su juventud. sobre este tema se lee en sus *Confesiones*: “Hace ya mucho que reconocí como un motivo de mi vocación filosófica mucho más profundo que del epicureísmo intelectual, el del racionalismo antirreligioso. La religión gravitó sobre mí durante la infancia con fuerza que mi juventud sintió excesiva y rechazó con proporcionada fuerza de reacción”. Continúa diciendo que , probablemente, si sus abuelos maternos –con los que vivió hasta los quince años–, no lo hubieran “forzado a hacer tantas novenas, triduos, meses, primeros viernes, domingos y lunes, hubiera tenido con la religión la paciencia de aguardar los dictámenes de la madurez”. GAOS, José: *Confesiones profesionales*. Aforística, en *Obras Completas*, XVII, pról. y selección de la Aforística inédita por Vera Yamuni. UNAM. México 1982, p. 115.

en el caso de Gaos, fue su "reacción antirreligiosa" lo que le "volcó" a la filosofía, buscando en ella una auténtica "liberación" del *peso* –para él opresivo– de la fe. Su postura fue, pues, la que él mismo describe cuando afirma que "*para "sinrazonar" la religión acude a la razón aquél que, habiendo dejado de creer en parte, quisiera dejar de creer del todo*"³. Sin embargo, hacia la última década de su vida, Gaos experimentó una necesidad imperiosa de volverse hacia Dios, de modo que se preocupó profundamente por el tema religioso.

Ahora bien, para poder valorar adecuadamente su pensamiento en torno a este tema, conviene recordar, aunque sea muy someramente, las líneas generales de su filosofía, que procuraré presentar de modo muy sintético a continuación⁴.

La filosofía gaosiana tiene como núcleo central la esencial *historicidad del saber filosófico*. La importancia que Gaos concede a la historicidad es comprensible dada su trayectoria filosófica. En efecto, Gaos, tras emprender el camino en búsqueda de la verdad filosófica, experimentó sucesivas decepciones ante las diversas filosofías que, durante algún tiempo de su vida, consideró verdaderas. Esto le llevó a preguntarse, en términos parecidos a los que usó Kant, por la diferencia entre el "camino seguro" de la ciencia y el azaroso recorrido de la filosofía. En contraste con el sistema unitario del saber científico, el panorama de la filosofía se le presentaba como un continuo *desplazamiento de verdades*, en el que la "verdad de ayer" era sustituida por la "verdad de hoy", que a su vez, con el paso del tiempo, habría de sucumbir inexorablemente ante la *verdad* futura. No había –pensaba Gaos– un sistema filosófico que soportara la prueba del tiempo. Así llegó finalmente a la firme convicción de que la búsqueda de *la* verdad en filosofía era inútil, pues tal verdad, sencillamente, no existía. Su filosofía se propuso, pues, la tarea de indagar la causa de tal particularidad de los sistemas filosóficos.

3 GAOS, José: *Confesiones...*, p. 126.

4 Hago una presentación de los temas fundamentales en el pensamiento filosófico de Gaos es en el apartado A del exacto de mi tesis doctoral, citado en la primera nota de este artículo.

Con esta preocupación central, el pensamiento gaosiano se coloca en la línea de la filosofía crítica, que, en vez de *apuntar* directamente a la realidad, busca dar cuenta de nuestro modo de conocer la misma, preguntándose por las categorías de nuestro entendimiento, a través de las cuales conocemos la realidad. Así, la filosofía de Gaos se vuelve sobre sí misma en una reflexión que le lleva a encontrar la última explicación de nuestro conocimiento en la *subjetividad* humana. Por este motivo su filosofía culmina en antropología, que encuentra en el hombre y en su constitución –no en su constitución “gnoseológica”, sino en su estructura “moral”– el por qué de nuestras concepciones. La *intentio obliqua* del pensamiento gaosiano es, pues, clara, y así se manifiesta en la terminología que Gaos elige –adoptándola de Dilthey– para denominar su propia concepción filosófica como “Filosofía de la Filosofía”: una teoría en la cual el estudio de la subjetividad humana ocupa un puesto principal.

La filosofía como *confesión personal*

Por esta subjetividad propia del saber filosófico, la filosofía no goza de la intersubjetividad propia de la ciencia. La verdad filosófica es, a juicio de Gaos, necesariamente *subjetiva*: es –con sus palabras– la *confesión personal* de la perspectiva singular y única desde la cual cada ser humano percibe la *totalidad* de lo real. Las concepciones filosóficas son, pues, producto de motivos personales, ya que unos mismos fenómenos pueden ser interpretados en un sentido o en otro por los distintos observadores. En esto consiste, precisamente, lo que Gaos llama el carácter antinómico de la filosofía, entendiendo la antinomia como “una disyuntiva entre términos entre los cuales no se puede “optar” por “razones” propiamente tales, o de la “razón pura”, [...], sino únicamente optar por razones de la “razón práctica” –que son “razones” personales”⁵. Conforme a estos supuestos, Gaos afirma que nuestras concepciones más metafísicas (rationales) dependen de nuestras emociones: “no seríamos los

5 GAOS, José: *De la filosofía* (Curso de 1960). *Obras completas* XII, pról. de Luis Villoro. UNAM. México 1992, p. 14.

sujetos racionales que somos si no fuéramos los sujetos afectivos que somos"⁶.

No hay, pues, ninguna posibilidad de certeza racional, ni de lo fenoménico ni, mucho menos, de lo transfenoménico. De este modo, en relación con el tema del más allá, Gaos sostiene una radical incertidumbre: "*ni la certeza de la inmortalidad, ni la de la aniquilación con la muerte; ni la certeza de la existencia de Dios, ni la de su inexistencia; sino la incertidumbre de lo uno o lo otro, insuperable, incluso en otra vida, en otro mundo*"⁷.

Por otro lado, dentro de este proyecto de explicar la filosofía *por* el hombre (por una "emoción" de éste), Gaos sustituye la "admiración" aristotélica ante la realidad, por la "soberbia" de la razón humana. El filósofo —afirma Gaos— tendría un afán soberbio de "dar razón" de toda la realidad, para así poder dominar todo, dominando sus principios. De este modo, a causa de su afán soberbio y dominador, el filósofo no se contenta hasta que puede dar razón —nada menos— que del ser supremo, al que el filósofo "llama a juicio al tribunal de la razón para que justifique su existencia". He aquí la importancia capital que la filosofía de la religión ocupa en el pensamiento gaosiano.

Ahora bien, al final de su vida, Gaos hubo de conciliar sus ideas filosóficas —conforme a las cuales resulta imposible obtener certeza acerca del más allá—, con su necesidad vital de un Dios personal al cual agradecer y pedir perdón. Así, su peculiar agnosticismo religioso no le impidió hablar de Dios y de la oración, pero desde esa perspectiva de subjetivismo que caracteriza a todo su pensamiento. Es decir, si su filosofía en general se resuelve en antropología, su concepción de Dios también lo hace, de modo que Gaos habla de Dios en función de las necesidades religiosas del hombre, como se verá más adelante.

6 GAOS, José: **Del hombre** (Curso de 1965). **Obras completas XIII**, pról. de Fernando Salmerón. UNAM. México 1994, p. 480.

7 GAOS, José: **Del hombre**, p. 529.

Incomprensibilidad de nuestro “concebir” a Dios

Debido a la imposibilidad de obtener certeza racional sobre cualquier cosa que rebase el campo de lo fenoménico, en la filosofía gaosiana lo transfenoménico resulta incomprensible. Pero Gaos va más lejos al poner de manifiesto la incomprensibilidad, no sólo de Dios mismo, sino de que el hombre “conciba” a Dios. En efecto, que un ser finito, como es el hombre, conciba lo “infinito”, constituye un verdadero misterio para Gaos:

el hombre concibe lo infinito y no lo comprende: concibe lo que no comprende, entre ello este mismo concebir lo que no comprende o a sí mismo⁸.

El hombre se caracteriza por dos notas antagónicas-agónicas: concebir a Dios y no comprenderse en el mundo: pensar lo infinito y reconocer la finitud de su pensar, pensar lo infinito y no poder saber si existe fuera de su pensar: razón finita de lo infinito⁹.

Paradoja del hombre, que reconociendo su finitud y en particular la de su razón, pretende construir con este instrumento finito la idea del Ente infinito y probar la realidad de esta idea¹⁰.

Según Vera Yamuni¹¹, éste fue el verdadero misterio para Gaos: no tanto el que haya o no haya Dios, cuanto que el hombre lo conciba¹². En efecto, en un mundo en donde no hay experiencia más que de lo

8 GAOS, José: “El Dios del filósofo y el Dios del creyente”, en *De antropología e historiografía*. Universidad Veracruzana. México 1967, pp. 113-114.

9 GAOS, José: *Confesiones...*, p. 249 (aforismo del 16-IV-1962).

10 GAOS, José: *Confesiones...*, p. 197 (16-IV-1954).

11 Vera Yamuni fue discípula cercana de José Gaos. A ella le encargó el maestro continuar su propia biografía (contenida en sus *Confesiones profesionales*), cosa que Yamuni realizó y publicó en su libro *José Gaos. El hombre y su pensamiento*. UNAM. México 1980.

12 YAMUNI Vera: *José Gaos...*, pp. 126-127.

finito, ¿cómo explicar que haya un ser que conciba lo infinito?; éste sería el misterio del "hombre en el cosmos":

Es el hecho o fenómeno, para el hombre mismo, de su propia existencia entre los demás existentes fenoménicos: es el hecho o fenómeno de la existencia de un existente sujeto de satisfacciones e insatisfacciones, amores y odios que le mueven a pensar conceptos como los de 'Dios', 'Bien infinito', 'Mal infinito', 'la Nada', en un mundo de fenómenos en que hay bienes y males, pero no hay más que finitos; un mundo de fenómenos que existe o es lo contrario de 'la Nada', o este concepto la negación de él; un mundo, el de los fenómenos, donde Dios no existe más que en la razón del hombre mismo que lo concibe y en el amor, del mismo hombre, que hace a éste concebirlo, o pensar el concepto de El¹³.

Pues bien, lo verdaderamente importante para Gaos no es, entonces, si Dios existe o no, sino el hecho de que el hombre lo conciba, a pesar de lo injustificado de esta concepción; y esto es así por las consecuencias que tiene para el hombre concebir a Dios:

No hay indicio de la existencia de Dios fuera del hombre, pero éste lo concibe.

No hay indicio alguno de la inmortalidad del alma y sí la razón del animal contra ella, pero el hombre la concibe. El hombre y el animal no se diferencian muertos, pero sí vivos.

La diferencia entre el animal y el hombre vivos, está en el sentido que estas concepciones –la de la inmortalidad del alma y de Dios– dan a la existencia finita del hombre en el mundo¹⁴.

13 GAOS, José: *Del hombre*, p. 483.

14 Aforismo recogido en el Apéndice n. 2 de Vera YAMUNI, José Gaos..., p. 164 (10-V-1964).

La religión para Gaos parece, pues, tener un carácter pragmático, pues sostiene que si se concibe a Dios, exista o no, se está *obligado* a hacer el bien, a no ser malo. El hombre es un ser que piensa conceptos que le obligan; es el ser que, con sus conceptos, se obliga. Y esto es para Gaos el *ser moral*, haya o no haya Dios, haya o no otra vida¹⁵.

No creo en la inmortalidad el alma. Pienso que la muerte es la aniquilación del individuo, personal, que se es, que soy.

No reconozco más prueba de la existencia de Dios que la concepción de El por el hombre, que no es prueba de la existencia de El fuera de la concepción de El. Lo que reconozco es que el hombre en el Universo y éste con él son "el" Misterio para el hombre, del hombre (...).

Reconozco bienes y males que obligan, los primeros a favor de ellos, los segundos contra ellos. Pienso que estos valores y contravalores dejan de valer y contravalen con la muerte, pero valen y contravalen hasta ella

He aquí la prioridad de nuestro *concebir* sobre el *ser* —incierto— de Dios.

Si comparamos nuestras vidas con las de los santos, vemos que nos falta el Dios de su fe. Si indagamos por qué nos falta, descubrimos que es porque la razón no prueba su existencia fuera de nosotros, antes más bien su inexistencia (por la existencia del mal). Mas ¿no será suficiente su existencia en nosotros? ¿No basta que concibamos la Perfección para que nos esforcemos por lograrla? ¡Qué más queremos que concebirla! ¡Qué necesidad de más que de que exista en nuestra mente, en nuestra alma, en nosotros todos! ¡Por qué

15 Cfr. Vera YAMUNI, José Gaos..., p. 126.

no ser tan perfectos como somos capaces de concebir!
Nobleza del concebir obliga a la de ser¹⁶.

De este modo, aunque Gaos hable de reconocimiento y agradecimiento a Dios, no significa que para él *“el problema religioso auténtico fuera el de la existencia objetiva de Dios o el de la inmortalidad del alma, sino sólo el problema moral del bien y el mal en el hombre, aunque el alma no fuera inmortal ni existiera Dios. Concebía la verdadera religión como el amor desinteresado, puro, hacia el prójimo: un amor que mueve a hacer el bien a los demás, por el deseo y el gusto sinceros de hacerlo, en tal grado, que haría incluso de un ateo, si lo practicara a fondo, un hombre profundamente religioso”*¹⁷. En la religión así concebida, puede prescindirse, incluso, de la existencia de Dios:

La concepción de Dios obliga, si no a ser Dios, a obrar lo más divinamente posible –prescindiendo de la existencia fuera de la concepción misma¹⁸.

Por ello Gaos llegaría a decir, ya hacia el final de su vida, *“que la mejor oración (de petición, de acción de gracias, de adoración, toda), era hacer el bien por el Bien, con reverencia”*¹⁹. Adentrándose cada vez más en el carácter misterioso de Dios, su oración se fue plasmando en peticiones que recuerdan aquellas frases de los krausistas defendiendo la armonía de una fe racional universal: *“Señor, acepta mi incredulidad y ayúdame a ser fiel a la razón con que me hiciste hombre”*, *“nos gozamos en Tu gloria”*, *“auxilia a mi incredulidad”*; hasta terminar diciendo la oración que creyó ser esencial por sí sola: *“reverenciamos tu misterio”* o

16 Aforismo recogido en el Apéndice n. 2 de V. YAMUNI, José Gaos..., pp. 157-158 (18-IX-1947).

17 YAMUNI, Vera: José Gaos..., pp. 56-57.

18 Recogido en el Apéndice n. 2 de Vera YAMUNI, José Gaos..., p. 165 (28-VI-1964).

19 YAMUNI, Vera: José Gaos..., p. 143.

“reverenciamos-Te, Misterio”²⁰. Esta aceptación del Misterio, lejos de ser considerada como una especie de derrota, constituye el culmen al que puede aspirar la razón finita del hombre:

No hay más Dios cierto que el Bien concebido por el hombre y que obliga a éste a esforzarse por hacer el bien contra el mal y sobre todo contra la propia maldad. Esta certeza está rodeada por el Misterio, relativamente al cual no hay nada que hacer, más que reconocerlo²¹.

Que el hombre –ser finito rodeado de contingencia y finitud– conciba un ser infinito, resulta totalmente paradójico, pues carece de fundamento racional. Lo interesante es que, a pesar de ello, el hombre siga concibiéndolo. Esto es tan importante para Gaos que llega a definir al hombre como “*el concebidor del infinito*”; y es que el concebir a Dios tiene una directa repercusión en la vida del hombre, no de cara a una posible e “incierta” vida futura, sino, sobre todo, de cara a *esta* vida. Que Dios exista o no es –podríamos decir– “lo de menos”, pero el hombre que concibe a Dios no puede vivir del mismo modo que si no lo concibiera.

No cabe duda que este planteamiento resulta muy interesante, y manifiesta, por parte de Gaos, una gran rectitud moral, en el sentido de estar dispuesto a comportarse bien de un modo totalmente desinteresado, sin esperar más recompensa por los actos buenos que la propia satisfacción de hacer el bien. Sin embargo, quisiera hacer una ligera observación, diciendo –con el Prof. Inciarte– que si se elimina la distinción entre sentido y significación (sentido y verdad) “*entonces todo aquello de lo que podemos de un modo u otro hablar, incluido Dios, queda diluido en un puro sentido constituido por nosotros, los hablantes [...]. Así como el positivismo lógico reduce el sentido a verificación o, en el caso más favorable, a falsificación, así la pragmática antropocéntrica reduce a su vez la*

20 Cfr. YAMUNI, Vera: José Gaos..., p. 143.

21 Aforismo recogido en el Apéndice n. 2 de Vera YAMUNI: José Gaos..., p. 166 (8-XII-1968).

verdad a sentido y con ello el discurso directo, abierto a las cosas mismas, al discurso indirecto, que elude la mirada a las cosas para quedarse en todo caso con el reflejo de las cosas en nosotros..., supuesto que no elimine las cosas –por ejemplo, Dios– del todo”²².

Si no se toma en cuenta lo anterior, la teología sufre lo que puede llamarse un giro antropológico, en el que se invierte la relación Dios-hombre; esta inversión se puede detectar terminológicamente, en la sustitución del término “Dios” por expresiones tales como “fe en Dios”, “vida en Dios”, “comprensión de Dios”, lo cual hace el concepto de Dios superfluo a la larga, y conduce así a la negación de Dios²³. Este es el proceso mediante el cual, la palabra “Dios”, primero deja de tener sentido en sí misma, para pasar después a tenerlo sólo en expresiones como “fe en Dios”, “comprensión de Dios”, etc.; por ese camino se llega, finalmente, a la sustitución de esas mismas expresiones por otras tales como “vida en la fe”, “vida en la esperanza”, etc., en las cuales el término “Dios” ya no aparece ni siquiera en relación con otras cosas²⁴.

Para evitar esta visión antropocéntrica de la religión, es necesario recordar que la oración, si bien no afirma la existencia de Dios, sí la presupone²⁵: si en la oración no se pretendiera hablar de Dios como existente, el orar no se distinguiría en nada de la mitología y de la poesía. En el planteamiento de Gaos, en cambio, la existencia objetiva de Dios no es fundamental: lo importante es, como hemos dicho repetidamente, *concebir* a Dios, porque la existencia *ideal* de Dios basta para ennoblecer la conducta moral del hombre, que es, en definitiva, lo que cuenta.

22 INCIARTE, Fernando: *El reto del positivismo lógico*, Rialp, Madrid 1974, pp. 87-88.

23 INCIARTE, Fernando: *El reto del positivismo lógico*, p. 90.

24 Cfr. INCIARTE, Fernando: *El reto del positivismo lógico*, p. 91.

25 Cfr. INCIARTE, Fernando: *El reto del positivismo lógico*, p. 103.

Copyright of *Tópicos. Revista de Filosofía* is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.